

La Voz de la Escuela

PUBLICACIÓN MENSUAL
GRATUITA

ESCUELA NACIONAL DE NIÑOS :: San Félix (Cartagena)
Maestro: FELICIANO SÁNCHEZ SAURA

Número 19
MAYO DE 1925

“Los Amigos del Niño”

Estado general de cuentas, en 30 de Abril de 1925

INGRESOS		GASTOS	
	Pesetas		Pesetas
Por cuotas voluntarias de asociados	7.843'60	Impresos, sellos y otros gastos generales	195'55
Donativo de la Excm. Señora Doña Paulina Meseguer, viuda de Berizo, para la adquisición del solar destinado a la Nueva Escuela	7.000'00	Atenciones del «Ropero Escolar»	931'80
Donativo de D. Luis Canthal para el Ropero	200'00	Servicios Sanitarios para los escolares	163'35
Beneficio líquido obtenido en la función celebrada el 14 de Diciembre 1922	461'85	Importe del solar adquirido para la Nueva Escuela	10.000'00
Donativo de D. Rafael Vallés	90'00	Premio de cobranza de cuotas	444'00
Intereses abonados por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cartagena	73'53	Compra de efectos para «Colonias Escolares»	753'20
		Atenciones de la Mutualidad Escolar «García de Leániz»	60'00
Total	15.668'98	Atenciones de la «Biblioteca Escolar»	100'00
		Total	12.647'90

Existencia en Efectivo en 30 de Abril de 1925

Donativo para la Mutualidad

Don José Mediavilla 25'00
Don Domingo Madrona 25'00

El Presidente, Antonio del Castillo
El Tesorero, Francisco Fuster
El Serio-Contador, Andrés Soler

De la vida Escolar

COMPOSICIÓN

El Héroe de Tícin

El Sargento Don Manuel Sánchez Vivanco, de Alhama y que ha servido en el Regimiento de Sevilla, ha sido el héroe de Tícin.

Durante tres meses ha defendido la posición que mandaba del ataque de los moros, que no consiguieron rendirla.

Un día llegaron los moros hasta las alambradas y tiraron bombas y una de ellas destruyó la mano derecha del Sargento. Este no se acobardó y rechazó el ataque ordenando a

los soldados que le cortaran la mano con un hacha.

Los aviadores les arrojaban viveres y les animaban a resistir.

Por fin llegaron auxilios.

Todo el mundo felicitó al heroico Sargento y su pueblo organizó grandes fiestas para recibirlo y regalarle una mano metálica.

Nosotros le escribimos una carta aplaudiéndole y pidiéndole un retrato que nos ha enviado y hemos puesto en la Biblioteca.

Parece mentira que con la mano izquierda haya escrito una letra tan bonita.

La dedicativa dice: «A los estudiosos niños de la Escuela Nacional de San Félix (Cartagena) y a su culto maes-

tro D. Feliciano Sánchez que supo inculcar, con mi ejemplo, que es el ejemplo de todo, buen soldado, el elevado concepto del deber y el santo amor a nuestra venerada patria.» MANUEL SÁNCHEZ.

Damián García

De la 4.ª Sección

Marzo 1925.

Un Premio

En el Primer Concurso Nacional de Trabajos Escolares organizado por «El Magisterio Español» ha sido favorecida esta escuela con el siguiente documento-diploma:

«Por el positivo valor de los trabajos enviados al mencionado Concurso el Jurado calificador ha resuelto por unanimidad conceder a Vd. Premio de Cooperación, consistente en el presente documento, en un lote de material gratuito para su escuela y en una comunicación laudatoria a la Junta Local de 1.ª Enseñanza de esa localidad.

Y para que conste y pueda Vd. acreditarlo en cualquiera momento, expedimos la presente enviando a Vd. cordial felicitación por el éxito de sus trabajos.

Madrid 20 Febrero 1925.

El Presidente del Jurado, Victoriano Ascarza.—El Secretario, Ezequiel Solana.—Señor Don Feliciano Sánchez Maestro de la Escuela Nacional de San Félix.

Colonias Escolares

La Colonia Escolar es la institución que más favorece al niño pues no solo lo recoge durante las vacaciones veraniegas, sino que lo sitúa en la verdadera escuela de la naturaleza, organizando una comunidad de niños y maestros en donde reina el amor.

«Los Amigos del Niño», que el pasado año adquirió quince equipos completos de dormitorio, tiene acordado que se organice en el presente verano una colonia integrada por alumnos matriculados en este centro.

La vida en colonia satisface de tal modo las necesidades y aspiraciones del niño que desde los primeros días vence aquellas resistencias que pudieran ofrecer el cambio de localidad, la separación de la familia y el régimen de vida comunal.

Es una buena obra atender durante el estío a esos niños de pauperados que vagan por calles y plazas sin escuela y en muchos casos sin hogar.

La Fiesta Eucarística

Como dentro de pocos días asistirán los niños de esta Escuela a la Iglesia para cumplir el precepto pascual, se trabaja en la preparación debida para dicha solemnidad.

Recibirán la comunión, más de 40.

Andrés Carnegie (*)

Pocos serán los que no hayan oído hablar de Andrés Carnegie, uno de los hombres que más han contribuido con sus medios financieros, al mantenimiento de la paz universal y gran amigo de la instrucción como lo demuestran las bibliotecas por él fundadas, en numerosas villas y ciudades.

Nació Andrés en Escocia, hará unos setenta y cinco años. Su padre, maestro tejedor era dueño de unos telares con cuyos productos mantenía su familia.

El negocio vino a menos hasta el caso de dejarlos en la miseria y decidieron marchar a América a probar fortuna.

Tenía Andrés once años.

Ya en América este y su padre fueron admitidos en una Fábrica de Algodón. El trabajo era pesado, pero el pobre niño siempre sonriente ocultaba su cansancio a su pobre madre que era un modelo de laboriosidad.

Uno de los momentos más felices del chico fué el de entregar a su madre, el producto de su primer jornal ¡1'20 pesos oro! ganado en una semana.

Un caballero compatriota suyo le ofreció trabajo en su propia fábrica con un jornal más crecido. Al principio, Andrés tuvo que cuidarse del hogar, pero este trabajo era tan peligroso y de tanta responsabilidad que el niño empezó a sentir un desequilibrio nervioso. Apenas podía dormir temiendo que ocurriese alguna explosión. Fué un gran alivio para él que su jefe le relevase de aquella ingrata tarea para colocarle en el despacho, pero sintió luego mayor satisfacción al ser admitido como mensajero en la oficina de telégrafos de Pittsburgo!

Era feliz en su nueva ocupación; su único temor era que le despidiesen por no conocer bien la ciudad y para evitar tal cosa, en cuanto llegaba a casa por las noches se ponía a estudiar en la guía, el plano de la lista de las calles, hasta que podía repetir de memoria el nombre de todas ellas y las casas de comercio instaladas en cada una. Poco después pidió y obtuvo permiso para manejar los aparatos telegráficos fuera de las horas de oficina y no tardó en poder enviar y recibir mensajes.

Por fin, le llegó la hora de la suerte. Cierta día, en que se hallaba solo en el telegrafo empezó el timbre a dar señales de urgencia y él recibió el telegrama. Supo lo ocurrido, el superintendente, y complacido de la aplicación del muchacho lo nombró en el mismo instante, oficial de telégrafos.

Esta colocación le abrió el camino para otra análoga en el ferrocarril de Pensilvania. Su celo y diligencia llamaron la atención del superintendente de la línea y al saber que era su compatriota le nombró Secretario particular.

De este modo Andrés Carnegie prosperó rápidamente. Jamás dejó ocasión de poder demostrar su inteligencia y actividad.

(*) De Tesoro de la Juventud.

Algunos años después cuando su jefe fué nombrado vicepresidente del ferrocarril de Pensilvania, Andrés ocupó su puesto.

¡Qué progreso significaba este cargo para el antiguo devanador!

Su antiguo jefe, Mister Scott, fué nombrado subsecretario de Guerra y confió al joven Carnegie la dirección de los trenes militares y telégrafos del Este; y fué tal el acierto y competencia que demostró, que al retirarse, ya era rico.

Invertió bastantes fondos en la instrucción de los coches camas y después formó parte de una sociedad para construir puentes de hierro. Un viaje a Inglaterra le ofreció un nuevo negocio, pensó en substituir los rieles de hierro por otros de acero.

Por fin, en su nueva esfera, cada vez más amplificada, puso de manifiesto sus raras dotes de organizador pues dirigía minas, ferrocarriles y tres enormes fábricas para manufacturar el acero.

Los jóvenes laboriosos y de disposición, medraban a su lado pues no pocas veces, les daba participación en sus negocios.

Carnegie no descurrió jamás su introducción. En su juventud cuando luchaba por medrar, devoraba cuantos libros calan en sus manos, y cuando tuvo dinero, se rodeó de profesores que completaron la autoeducación de su juventud.

Alcanzó gran reputación por su generosidad, pero sus últimas larguezas, rayan en lo increíble.

Seguramente, nadie sabe a punto fijo cuantas bibliotecas ha fundado en los Estados Unidos y en Europa; se cuentan por centenares. Años atrás donó un capital de diez millones de pesos oro para matrículas de estudiantes pobres en Escocia; dio otros 15 para que con sus intereses se asignen pensiones a los profesores ancianos o inútiles y a sus viudas, y entregó sumas importantísimas a varios colegios, universidades y hospitales.

Ha fundado en Washington la institución Carnegie dedicada a investigaciones científicas, un magnífico instituto en Pittsburgo y construyó a sus expensas el Palacio de la Paz.

Es además notable la pensión fundada para los obreros de las fábricas de acero a los cuales debe gran parte de su fortuna. He aquí unos cuantos rasgos de su generosidad que cada día encuentra nuevas ocasiones de prodigarse utilmente.

Cruz Roja Juvenil

Una amable invitación nos ha decidido a organizar en la escuela una Sección de la Cruz Roja Juvenil.

No es bastante mostrar a los niños biografías como la de Carnegie, ni explicarles la altísima misión de la Sociedad de las Naciones, ni aconsejarles que auxilien al prójimo, ni recordarles las máximas morales que imponen ciertos

deberes sociales. Es preciso aún más. Hay que dar participación a nuestros niños en las organizaciones de la Cruz Roja para que observen, para que jueguen, para que hagan y se habitúen a practicar el bien sin miras interesadas, sin esperanza de premio.

Mientras aparece el periódico infantil que el Sr. Marifosa nos anuncia en el Boletín de la Institución, se ensaya el intercambio de correspondencia escolar.

He aquí la carta que esta Sección envía a una escuela de la hermosa Ciudad de Buenos Aires:

«Estimados niños: Por invitación de la Cruz Roja Española, os escribimos con gran contento, pues sentimos una viva simpatía por la Argentina que tanto se interesa por sus niños y por España.

Hace un año visitó nuestro puerto la Fragata «Presidente Sarmiento» y los cartageneros tratamos a sus tripulantes como a hermanos. Nuestro Alcalde, Sr. Alfonso Torres, que puede citarse como modelo pues todo el mundo dice que lo hace muy bien, retuvo a la Fragata más días de los anunciados, con objeto de ofrendarle el homenaje de nuestro afecto. Por cierto, que algún tiempo después, supimos que el Sr. Torres había recibido un artístico obsequio de los marinos como recuerdo cariñoso.

Hemos visto fotografías de vuestro Parque Avellaneda, convertido en colonia escolar y hemos oído que estáis construyendo una magnífica escuela que cuesta cinco millones de pesos oro ofrecidos por un patriota.

La presencia de Narcisín en el Teatro Circo de Cartagena nos ha dado ocasión para hablar de vosotros pues este pequeño y genial artista ama mucho esa tierra, hablándonos con gran entusiasmo de los públicos argentinos.

Desde 1492 a 1925 median pocos años para tan adelantado como se halla vuestro País. ¡Cuántas veces hemos escuchado que al faltar en España trigo y carne nos los enviaría la República Argentina!

Por estas consideraciones, al preguntarnos a quienes queríamos dirigirnos hemos dicho: a los niños argentinos.

Digamos algo de nosotros. Esta escuela pertenece al Distrito del Barrio Peral (Cartagena). Es unitaria pero el Ministerio de Instrucción Pública ha decretado su conversión en graduada, gracias

a los trabajos de una asociación cooperatora de vecinos titulada «Los Amigos del Niño». Funcionan las instituciones Biblioteca, Ropero, Colonias y Mutualidad y muy pronto dispondremos de un edificio cuya construcción se estudia y que estará rodeado de extenso campo.

El Barrio se llama de Peral en memoria y honor del ilustre y malogrado cartagenero Isaac Peral que inventó los submarinos. Cuenta más de 3.000 habitantes y lo atraviesan una línea férrea con estación y una carretera. La comunicación con Cartagena que dista 2 kilómetros la mantienen tranvías eléctricos y autobuses. Tiene Iglesia Rectoral, Teatro-Cine, Casino y Asamblea Local de la Cruz Roja con sencilla y bonita instalación.

Acompañamos algunas vistas fotográficas de esta tierra y un apunte del dibujo que un niño de la clase 4.ª ofrece a la Cruz Roja en nombre de la Sección Juvenil para que sirva de friso en el local de la Ambulancia.

Con todo afecto os saludan vuestros camaradas en la

Cruz Roja Juvenil
Escuela Nacional del Barrio Peral

NARCISIN

Entre los aficionados al arte escénico que formaban legión en esta tierra, cuna de Isidoro Mañquez, figuraba Narciso Ibáñez, que dominado por una pasión, solo vivía cultivando sus aptitudes por tablados modestísimos de modestos lugares, sitos en el término municipal de Cartagena.

Ni la falta de escuela, de medios económicos, de ambiente proteccionista ni los obligados y racionales fracasos en sus primeras excursiones artísticas por Perín y Tentegorra, entibaron su entusiasmo. Muy al contrario, Narciso Ibáñez, se consagró al Teatro con aquella fé que salva y redime a los que la sustentan.

Convencido de la necesidad de más amplio horizonte para su vocación, trasladose a Madrid en donde triunfó en la constante y singular lucha que ha de librar el que aspire a ser primer actor.

Contrajo matrimonio con la bella y notabilísima actriz Sra. Menta, y Dios, para premiar sin duda, la fé y la voluntad de este padre, le concedió un hijo al

que bautizaron con el nombre de Narciso.

Al llegar aquí recordamos aquellos versos inmortales de Homero, en el libro VI de la Iliada, cuando refiriéndose al nacimiento del único hijo de Héctor, Jefe de los Teucros, dice:

«...Luego en brazos le toma y en la frente un beso imprime con inmenso afecto. Y le acaricia blanda y dulcemente, y al cielo le alza, y suplicante exclama: «Oh Júpiter y dioses inmortales, haced que éste hijo mío, cual yo llegue a ser ilustre entre los Teucros, sea como yo bueno, como yo robusto, y fuerte reine sobre Ilión un día; y venga un tiempo en que, al volver triunfante y esplendente en sus armas, digan todos: «Mucho mejor es éste que su padre!» Y esto al oír el corazón materno se estremeza de júbilo...»

Si Héctor ofreció su hijo a Júpiter, Narciso lo ofreció a Apolo y a Talía.

Narciso, como Héctor, debió pedirles protección para el hijo amado y confesar que su mayor placer en esta vida sería verse superado por él. Y Dios, que siempre ayuda a los hombres de buena y fuerte voluntad, recibió la ofrenda y atendió la petición.

Por eso Narcisin es, desde sus primeros años, un primer actor genial, indiscutible, admirable y admirado que para andar por el mundo no encuentra más molestia que el peso de sus laureles.

Varios niños de esta escuela han asistido a una representación en donde Narcisin ha hecho derroche de arte. Al terminar lo han visitado en su cuarto de artista, ante sus padres. No se atrevían a tutearlo; tal el respeto que su fama les imponía. El padre, como en la escena, solo actúa para dar mayor relieve a la figura de su único hijo y la madre al observar el rictus de extrañeza de los escolares les dice: Narcisin no es feo, es que lo veis ahora caracterizado de la escena.

Para la Biblioteca escolar le hemos pedido una fotografía y nos la ha prometido «con mucho gusto».

Los niños han elegido el sitio. Figurará entre Manuel Sánchez Vivancos, el heróico Sargento alhameño defensor de Ticún y Eleuterio Aleixandre, el niño que en Puebla Larga (Valencia) salvó a una niña. Pero han hecho una observación digna de registrarse. Eleuterio tiene la Cruz de 1.ª Clase de Beneficencia. El Sargento Sánchez Vivancos está propuesto para la Cruz Laureada de San Fernando. ¿Y Narcisin? ¿No lo vamos a

presentar con una cruz que lo distinga de los muchos niños que en el mundo somos?

Si los discípulos predilectos de Júpiter y los de la Caridad son distinguidos por los Ministerios de la Guerra y Gobernación, Narcisin merece, en nombre de Apolo y Talía, que el Ministerio de Instrucción Pública ponga entre los laureles que América y España le rindieron la Cruz de Alfonso XII.

Nuevos Libros

La Biblioteca ha recibido una serie de libros modernos muy interesantes de la Casa Seix y Barral Hermanos donados por nuestra Asociación protectora.

MUTUALISMO

Inaugurada recientemente la Mutualidad Escolar «García de Leaniz» cuyo acto dejó un recuerdo imborrable el éxito de la labor realizada, corona las aspiraciones de cuantos hemos cifrado en esta obra pedagógica el credo de un resurgimiento nobilísimo. Si fuyésemos que escribir cuantas ideas nos sugiere el título de esta cuartilla, necesitaríamos las columnas de un periódico de innumerables páginas; tantas son las consideraciones de toda índole.

En el orden pedagógico, en el aspecto social, en el ejemplo moral de ciudadanía; basta en la apreciación egoísta de la mejora material, el mutualismo ofrece fértil campo para una cosecha bien definida de utilidades prácticas. No es preciso una cultura extraordinaria para comprender las ventajas que ofrece la Mutualidad. Nos bastará el ejemplo, y podríamos tomarlo de otras naciones (Francia, Bélgica, Suiza y América) en las que el mutualismo ha conquistado las más altas cumbres.

Lo que encontramos de imprescindible necesidad, es, que la constancia en la aplicación de esta idea, represente un ideal fijo y perdurable en cuantas personas tengan sobre sí, la responsabilidad de la educación. No el maestro y el amigo del niño; y el protector, los únicos elementos indispensables para llevar a la práctica esta nobilísima idea. Los padres, deben coadyuvar al fomento de esta cualidad, para que los hijos reciban el ejemplo (la mejor enseñanza) y se capaciten para esta renovación de costumbres y de idealidades que principia en un juego de niños, vive en un derecho reconocido, se desarrolla en una atmósfera de puro cristianismo, recoge el fruto en los años dolorosos y trágicos de la mutualidad y constituye la única herencia de los desvalidos.

El trabajo, es fuente fecunda de prosperidad y de riqueza. El mutualismo, es la palanca que mueve al mundo entero.

LA VOZ DE LA ESCUELA

ALGUNOS DATOS

Esta Mutualidad titulada «García de León» está dirigida por la Junta Directiva de «Los Amigos del Niño», que ha votado dos pesetas para cada libreta abierta; en concepto de cuota de entrada.

También figura otra Junta de niños. En otro número publicaremos el Reglamento y el estado de cuentas de la naciente Institución.

ADJUNTOS

Presidente

Pedro Guevara Solano.

Secretario-Contador

Damián García Muñoz.

Tesorero

Joaquín Barbero Marín.

Vocales

Máximo García Luján.

Diego Cervantes Romero.

Alejandro del Castillo Maestre.

Luis Sánchez Albala.

Socios de Honor

Excmo. Sr. D. Alfonso Torres, Alcalde de Cartagena.

Excmo. Sr. D. Ricardo Guardiola, Vicepresidente de la Junta Local de Protección a la Infancia.

Excmo. Sr. D. Juan Antonio Gómez, Presidente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad.

Sr. D. Victoriano Roca, Presidente de la Asamblea Cruz Roja del Barrio Peral.

Alumnos Mutualistas

Máximo García Luján.

José Antonio Paredes Cegarra.

Luis Sánchez Albala.

Joaquín Sánchez Albala.

Pedro Guevara Solano.

Joaquín Barbero Marín.

Alejandro del Castillo Maestre.

Damián García Muñoz.

Pedro García Molero.

Francisco Barreto Ros.

Andrés Gómez Sánchez.

Alejandro Aguirre Manrubia.

Francisco Paredes Vidal.

José Cegarra Galindo.

Francisco Gomariz Sánchez.

Manuel Orcero Martínez.

Pascual Segado Arenas.

Eulogio Carrión Pérez.

Diego Cervantes Romero.

José Roca Gutiérrez.

Juan Galán de Guevara.

Mannel Manzanera Cascales.

Ginés Sánchez Martín.

Luis Sánchez Martín.

Horacio Sastre Puche.

Antonio Alcaraz Fructuoso.

Antonio Madrid Jiménez.

Francisco Cabezas Hernández.

José Martínez Martínez.

Isidoro Martínez Martínez.

Pedro Pedrero Roca.

Andrés Carrasco Martínez.

Ángel Carrasco Martínez.

Miguel Tortosa Pérez.

Cecilio Vidal Velázquez.

José Orcero Martínez.

Lucas Orcero Martínez.

Luis Orcero Martínez.

Juan Lorca Sánchez.

Pedro Urán-Villalba.

Juan Blaya Soto.

Fulgencio Blaya Soto.

LAS CEREZAS

(CUENTO POPULAR)

Pues señor, cuando Cristo y San Pedro iban por el mundo, andaban muy cansados. Hacia mucho calor, y en todo el camino no habían encontrado un alma caritativa que les diera un vaso de agua, ni un arroyo, por pobre que fuera, que les brindara su corriente. Andando, andando, el Señor, que marchaba delante, vió en el suelo una herradura, y volviéndose a su discípulo, le dijo:

—Pedro, coge esa herradura y guárdala.

Pero San Pedro, que iba malhumorado, contestó:

—No vale la pena ese pedazo de hierro para que nos cansemos en levantarlo de donde está. Dejadlo ahí, Señor.

Cristo, como siempre, no le argumentó nada, pero se bajó. Él, mismo, y recogióndola, se la guardó en el bolsillo, siguiendo después mudos y silenciosos su camino.

Así anduvieron algún tiempo, cuando se encontraron con un herrero que venía en dirección opuesta a la que ellos llevaban. El Señor trabó conversación con él, un momento que estuvieron parados, y al despedirse le vendió en cuatro cuartos la herradura que acababa de encontrar.

Siguieron andando, y a poco tropezaron con un vendedor ambulante que iba al pueblo inmediato a vender frutas. Cristo le detuvo, y con los cuatro cuartos que le habían

dado por la herradura compró media libra de cerezas. A todo esto San Pedro iba muy, callado, y cada vez de peor humor.

El calor apretaba; la sed era cada vez mayor. Pero ya no la padecían Cristo y San Pedro, sino sólo este último, porque el Señor se llevaba las cerezas a la boca, y el jugo de las frutas refrescaba sus secas fauces. El Apóstol, que marchaba penosamente, detrás, miraba con envidia al Salvador; más como las cerezas se habían comprado con el importe de la herradura que él no quiso bajarse a recoger, no se atrevía a pedir parte de su festín al Señor.

Pero éste, bondadoso, iba dejando caer de vez en cuando, disimuladamente, una cereza, y San Pedro se bajaba con avidez a recogerla, llevándosela a la boca con el ansia de la sed que tenía. Cuando se acabaron las cerezas, volvióse Cristo a su discípulo y le dijo:

—¿Ves, Pedro, como nada en el mundo debe desdenarse, aunque parezca mezquino y desprovisto de valor? Por no bajarte una vez sola a recoger la herradura, has tenido que inclinarte muchas veces a recoger las cerezas que yo dejaba caer en el suelo. Está te enseñará, Pedro, a no despreciar nada ni a nadie.

San Pedro no tuvo nada que contestar; bajó la cabeza y siguió humildemente, al Señor en la jornada de aquel día.

Todo el que desee cooperar a los fines de «Los Amigos del Niño», deberá suscribir el «Boletín», inserto a continuación, y remitirlo a cualquiera de los señores que constituyen la Junta, o a la escuela.

CUERPO ADMINISTRATIVO DE ADUANAS

PRÓXIMA CONVOCATORIA

No se necesita título alguno

Exámenes en primero de Septiembre

Textos y programas en la «Academia de Estudios Generales»

Sagasta, 49-bajo

HONORARIOS MÓDICOS

CONSULTA DE 2 A 3 Y DE 7 A 9

Imp. de B. Jiménez.—J. Costa, 4.—Cartagena

BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

«Los Amigos del Niño»

solicita su inscripción en la Asociación LOS AMIGOS DEL NIÑO

con la cuota mensual de _____ pesetas.

(Firma)

Domicilio: Calle _____